

la norteamericana, sea en la terminología, sea en la forma misma de describir y abordar los problemas, cosa por lo demás no extraña dada la larga permanencia de Peschke en Filipinas y las amplias relaciones entre Estados Unidos y esa nación asiática.

Es, por desgracia, en esas materias donde Peschke ofrece diversas soluciones que resultan discutibles, junto a otras —conviene decirlo— muy acertadas. Las páginas a tratar del noviazgo y de las relaciones prematrimoniales son atinadas, mientras que cuando considera en general el *petting* o caricias profundas (pp. 546 ss.) se mantiene a un nivel de indeterminación que, a nuestro parecer, no resulta satisfactorio. En otras páginas acepta la licitud, en algunos casos, del aborto terapéutico (pp. 478 ss.) y la de la fecundación artificial homóloga así como de la masturbación provocada con vistas a esa fecundación (pp. 635 ss.), puntos éstos últimos en los que la reciente Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe —posterior al libro de Peschke— ha adoptado una posición contraria.

Cabe ver en estos ejemplos, y en algún otro que podría ponerse, una manifestación de esos límites que la tendencia a una vía media trae consigo, sobre todo cuanto opera en un ambiente intelectual tenso o fuertemente dividido. Más radicalmente, a nuestro parecer derivan de esa insuficiente discusión sobre el consecuencialismo a la que antes aludíamos. El consecuencialismo aparece en efecto en la obra de Peschke no sólo en las páginas antes citadas, sino también en las destinadas a hablar del principio de doble efecto (vol. 1, pp. 371 ss.) donde, a fin de cuentas, resulta aceptado. El autor expone, en efecto, la historia de la enunciación de ese principio, la formulación que recibe en los moralistas de hace unos decenios y las discusiones actuales, para concluir que, al menos en casos extremos, cabe considerar lícitos actos en los que el efecto malo sea no sólo previsto, e indirectamente permitido al querer el efecto bueno, sino directamente querido y buscado, siempre y cuando la intención sea buena y existan causas suficientemente graves. El sentido de moderación que Peschke manifiesta a lo largo de toda la obra, hace que no lleve a su extremo las implicaciones de esa afirmación, pero objetivamente supone un replanteamiento radical: equivale, como decíamos hace un instante, a admitir el principio mismo de consecuencialismo, con todo lo que de ahí deriva. Merecería la pena que el autor repensara a fondo esta temática para conseguir una obra que mantuviera en todo momento el buen nivel que tienen ya ahora muchas de sus páginas.

José Luis ILLANES

A. RODRÍGUEZ LUÑO - R. LÓPEZ MONDÉJAR, *La fecundación «in vitro»*, Eds. Palabra, Madrid 1986, 184 pp., 13,5 x 21,5.

A. Rodríguez Luño —Prof. de ética filosófica en el Instituto Juan Pablo II (Pontificia Universidad de Letrán-Roma) y de fundamentos

de la moralidad en la Sección de Teología del Centro Académico Romano de la Santa Cruz (Roma)— y el médico y también profesor R. López Mondéjar estudian en este libro una de las cuestiones más apasionantes del mundo de la bioética, la de la fecundación *in vitro* y el *embryo-transfer* (FIVET).

Es ya tópica la referencia a la espectacularidad del progreso científico y técnico de los últimos años en relación con la vida humana desde su mismo inicio. Se puede decir que ninguna de las fases que componen el arco de la existencia humana queda fuera del dominio de la ciencia y de la técnica, por lo menos en alguno de sus aspectos, según prueba cualquier ojeada —incluso rápida— de las revistas especializadas de medicina, biología o teología moral. De esa manera son múltiples las expectativas que se abren relativas al futuro del hombre sobre la tierra: diagnóstico y terapia de enfermedades insospechados hasta ahora, mejora de la calidad de vida, prolongación de la salud, etc.

Con todo, son también serios y graves los problemas que se le plantean al hombre —a la humanidad— a partir de la misma aplicación de esas tecnologías a la vida humana. El hombre —el político, el científico, el médico, el moralista,...— advierte en seguida que lo que está en juego no es otra cosa que la misma humanidad del hombre: se trata, por tanto, de unos interrogantes que siempre es necesario formular. Esta es, precisamente, la óptica en que se sitúa el libro de Rodríguez Luño y López Mondéjar: ¿es humano, es decir, acorde con la condición humana y éticamente racional el procedimiento de la fecundación *in vitro* y del *embryo-transfer*? Estamos, consiguientemente, ante un estudio y una reflexión fundamentalmente éticos.

El *Índice general* destaca ya esta perspectiva, según se desprende de la organización y disposición de los capítulos que componen el libro, dividido en dos partes. La primera —*Aspectos médico-clínicos*— es un estudio dirigido a «proporcionar los *datos de hecho* necesarios para la comprensión del problema —la Fivet— y para el adecuado planteamiento de la reflexión ética» (p. 10). Consta de los capítulos siguientes: *El problema Fivet* (pp. 13-35); *La preparación clínica de la Fivet* (pp. 37-53); *Fertilización «in vitro» y transfer del embrión* (pp. 55-70). Son tres capítulos orientados a exponer los principales aspectos científicos, médicos, sociales, implicados en la concepción misma del programa *Fivet* y en los resultados y riesgos que comporta su realización clínica.

En la parte segunda —*Aspectos éticos*— se pretende llegar «a un juicio sobre la racionalidad ética —lo éticamente racional e irracional— de la *Fivet* y de los fenómenos con ella relacionados» (p. 10). Son también tres los capítulos de esta parte: *De la técnica a la ética* (pp. 71-86); *La Fivet y el valor de la vida humana* (pp. 87-119); *La Fivet y los valores personales de la sexualidad y de la transmisión de la vida humana* (pp. 121-155). Además se ofrecen un apartado de Conclusiones (pp. 157-160) y unos elencos bibliográficos sobre los aspectos médicos (pp. 161-176) y los aspectos éticos (pp. 176-180) presentes en la *Fivet*.

Amplia es, por tanto, la gama de puntos y líneas que se entrecruzan en la reflexión que hacen los Autores. Sin ánimo de referirlos todos, subrayo tan sólo algunos acentos que me parecen de indudable interés. En primer lugar sobresalen el rigor y seriedad con que se hace la exposición de las diversas técnicas, tesis, argumentos, etc.

El hecho de que los autores escriban sus páginas también para un público no especializado se nota en que se han evitado los detalles excesivamente técnicos que, sin añadir nada esencial al estudio realizado, podrían hacer más difícil la lectura, pero se mantiene siempre un pleno rigor científico. Los análisis y estudios de la primera parte en la que se examina la abundantísima documentación científica disponible, de carácter marcadamente técnico y especializado, ofrecen una información actualizada e imprescindible. Por otro lado sirven para introducir en los diversos problemas antropológicos, sociales y ético-jurídicos presentes en mayor o menor medida en las técnicas de la *Fivet*. De este modo los autores ponen de relieve que los procedimientos analizados no son exclusivamente técnicos; están implicadas también tanto la Ética como al Antropología, cuestiones que son desarrolladas en la segunda parte. Hay, por tanto, una estrecha unidad y enriquecimiento entre el estudio de los aspectos médicos y éticos. En suma, y conviene notarlo bien, los Autores han sabido lograr un verdadero diálogo interdisciplinar, cuyo resultado es el juicio valorativo que ofrecen sobre la *Fivet* a partir de la *realidad* técnica aplicada. No es una yuxtaposición sin más de dos estudios sobre un mismo tema.

Dado que la concepción y respuesta ética a cualquier cuestión —en general la Ética— responde a una Antropología, a una idea del hombre y de la vida humana, los Autores procuran mostrar la génesis de la perspectiva ética y también el modo cómo se distingue y relaciona con la óptica particular que anima los trabajos científicos. La tesis de fondo es que «al *logos* técnico se debe añadir un criterio irrenunciabile de racionalidad ética: *la persona humana nunca puede ser tratada como simple medio*» (p. 158).

Pero llegar a esta conclusión no es posible desde cualquier punto de partida: Son por ejemplo insuficientes las antropologías de signo empirista con su visión insuficiente y reductiva del hombre. Los Autores parten siempre de una Antropología teísta y creacionista, en la que el valor de la persona humana se ve más realzado por el hecho de estar constituido a imagen y semejanza de Dios. El estudio, sin embargo, no es propiamente teológico, aunque en toda la argumentación se advierte el peso no sólo de los documentos del Magisterio de la Iglesia sobre estas cuestiones, sino de la entera visión o concepción cristiana del hombre.

Por último quiero señalar la claridad de estilo y fluidez en el lenguaje. A no dudarlo, como resultado de la experiencia docente de los Autores.

Me permito —sin minimizar los valores antes indicados —señalar algunas ausencias en la bibliografía. En concreto me refiero a J. Gallagher, *Is the Human Embryo a Person?: A Philosophical Investi-*

gation, Human Life Research Institute, Toronto 1985; y T. Iglesias, *A Basic Ethic for Man's Welbeing: Conscience and the New Scientific Possibilities*, A. G. Bishop & Sons Limited, Orpington, Kent 1984, obras importantes cuya ausencia es tanto más de notar, habida cuenta de la selección tan esmerada y copiosa de la bibliografía que se nos ofrece.

Augusto SARMIENTO

Joseph RATZINGER, *La célébration de la foi. Essai sur la théologie du culte divin*, trad. de l'allemand par Simone WALLON, Ed. Téqui, Paris 1985, 150 pp., 15 x 22.

En las primeras líneas que sirven de prólogo al libro que aquí recensionamos, el actual Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe explica las razones y fines del presente volumen: En un mundo pletórico de crisis políticas y sociales, y también de problemas morales que acucian al cristiano de nuestros días, ocuparse de cuestiones litúrgicas y aspectos que se refieren a la oración puede ser considerado como secundario. Pero el conocimiento de las normas morales, al igual que las fuerzas espirituales que las motivan y vigorizan, no puede separarse de aspectos como la adoración y el culto. Tan sólo cuando el hombre —dirá el Cardenal Ratzinger— se coloca frente a Dios, cuando se siente impelido a responder a la llamada divina, es entonces cuando su dignidad alcanza la mayor nobleza. Por ello, la solicitud acerca de la forma justa en que deba realizarse la adoración a Dios por parte del hombre, no sólo no es despreocuparse del ser humano, sino que constituye el centro mismo de esa preocupación (cfr. p. 7).

El libro se presenta en dos partes claramente definidas. La primera se refiere a cuestiones fundamentales y relativas a la teología de la liturgia; la otra está destinada a la referencia de algunos problemas surgidos por la incorrecta comprensión de aquellas cuestiones capitales. Los capítulos que integran ambas partes poseen una interconexión interna, pero no gozan de una estructura relacionada entre ellos. Con otras palabras: se trata de un volumen integrado por distintos artículos escritos en años distintos y por motivaciones diversas. Así, existen trabajos que vieron la luz hace algunos años: «*Forme*» et contenu de la célébration eucharistique, en «Intern. Kath. Zeitschr. Communio» (cfr. 6, 1977, pp. 385-396), *De la structure de la célébration liturgique*, en *Ibidem* (cfr. 7, 1978, pp. 488-497), *La liturgie est-elle modifiable ou immuable?*, en *Ibidem* (cfr. 6, 1977, pp. 417-427), *Les fondamentales théologiques de la musique sacrée*, en F. FLECKENSTEIN (Ed.), *Gloria Deo. Pax hominibus*, Regensburg 1974, pp. 39-62, y *Remarque sur l'orientation de la célébration*, en «Intern. Kath. Zeitschr. Communio» (cfr. 8, 1979, pp. 381 ss.).